

Gaceta Extraordinaria

BOGOTA, VIERNES 16 DE ENERO DE 1829

DESTRUCCION DE LA ESCUADRA PERUANA.

El intendente del departamento acaba de recibir el siguiente oficio.

Ibagué, enero 9 de 1829--Al señor Jefe político de este canton.

Con fecha 3o del mes proximo pasado dije desde Cali al señor jefe político de aquel canton lo siguiente:

«El 22 del mes proximo pasado la escuadra peruana, mandada por el pirata Guise, confiado en un partido que este suponía había en Guayaquil, à favor del Perú, i aprovechandose de una fuerte brisa, i de una violenta marea, tuvo el arrojo de introducirse en la ría de Guayaquil, forzó la bateria de Cruces, i presentandose al frente de la ciudad, tuvo la barbarie de hacer un fuego horroroso de artilleria contra aquella poblacion, (à quien llamaba amiga de su gobierno). El señor jeneral Illingrot, intendente i jefe de las armas de aquel departamento tomó inmediatamente tan eficaces medidas, i fué tan bien ayudado por nuestras fuerzas de mar i tierra, i por el pueblo (que estaba tan justamente indignado,) que en el acto se construyeron baterias, cuyos tiros fueron tan aprovechados que milagrosamente escaparon la Prueba i los demas buques peruanos, pero fueron despedazados: la primera salió al remolque, i si nuestras lanchas hubieran podido oportunamente acudir al desenlace de este feliz suceso, nó hai duda que la escuadra peruana hubiera quedado en nuestro poder.»

«En los primeros dias de este mes el benemérito señor jeneral Juan José Flores, comandante en jefe del ejército del Sur, ha marchado del Ecuador para Popayan con el batallon Pichincha, el cuarto escuadron de Husares, (pertenecientes al ejército de su mando que se compone de ocho mil bravos soldados,) con el objeto de reunir à esta fuerza todas las milicias organizadas de Imbabura, i los Pastos, i los 700 fieles pastusos que se hallan en Buesaco con su gobernador, é inmediatamente destruir con estas fuerzas la escandalosa faccion de los traidores Lopez i Obando.»

«Como yo sigo mi marcha sin perdida de momentos para el cuartel jeneral de S. E. el Libertador, i que me es imposible incluir à V. copias de todos los documentos oficiales que contienen estas noticias, yo me apresuro en comunicarselas à V. sustancialmente, para que se sirva hacerlas publicar, fijar i circular à todos los cantones de este valle;

i si fuere posible, trascribirlas al señor intendente i comandante jeneral de este departamento coronel Tomas C. Mosquera; donde estuviere, incluyendole los dos oficios que le acompaño, i aun mas à los facciosos, que actualmente oprimen à Popayan, con el fin de que lleguen al conocimiento de todos. Tengo el honor etc.»

I supuesto à que el señor jefe político del canton de Cartago no ha remitido à V. por la posta el oficio que desde aquella ciudad yo le encargué hiciera volar, con el objeto de anticipar la publicacion i circulacion de tan plausibles noticias, lo trascribo à V. para los fines indicados, añadiendole que en toda mi marcha desde Cali hasta Cartago, estas noticias han aumentado, si es posible, el entusiasmo de aquellos beneméritos habitantes, cuya fidelidad al gobierno i predilecta devocion à S. E. el Libertador en circunstancias que fueron difíciles, honran infinitamente à los moradores de aquella interesante parte del hermoso departamento del Cauca.

Tengo la honra de ofrecer à V. las seguridades de mi perfecta consideracion.

El coronel *Demarquet.*

El destroso de la escuadra peruana es uno de los mas importantes triunfos que Colombia ha podido adquirir sobre el Perú, como que con él se ha acabado la movilidad de su ejército, única ventaja que tenia sobre el nuestro. ¡¡¡Qué desengaño tan triste para el jeneral Lamar que creia al virtuoso pueblo de Guayaquil, su patria, capaz de concurrir con sus inicuas miras de agregarlo al Perú!!!

La venida del jeneral Flores para Popayan, de que habla el antecedente documento, hace mas probable la derrota de Obando de que dá noticia el jeneral Cordova en una de sus comunicaciones que publicamos en la anterior Gaceta extraordinaria, i sirve al mismo tiempo de bastante fundamento para creer que el ejército peruano no causaba el menor recelo en Guayaquil.

IMPRESO POR J. A. CUALLA.